



Valparaíso, Miércoles Santo, abril de 2020

Querida Familia Nolasquina:

Los saludo fraternalmente y dentro de las circunstancias que estamos viviendo a nivel mundial, es relevante recordar que esta semana estamos viviendo un tiempo de reflexión y encuentro con el amor incondicional de Cristo.

Como colegio católico, que vive plenamente nuestra fe, a partir del día jueves viviremos en Comunidad esta Semana Santa. Semana Santa que nos encuentra en un escenario impensado.

Diversos planes familiares se desenvolvían para estos días de Semana Santa. Este año será igual para todos, cada uno en casa, sin poder salir. Será, en definitiva una Semana Santa distinta, con una oportunidad nueva asomada al interior de nuestros hogares que los invito a no dejar escapar.

Celebraremos Semana Santa y celebrar no es sólo recordar. Celebrar es volver a experimentar las emociones y sentimientos que nos produce un acontecimiento, como sucede en los cumpleaños. Es la vitalidad recreada. Es la experiencia revivida a la luz del momento actual. Por tanto Semana Santa no se basa en recordar hechos históricos ocurridos en antaño. Semana Santa es celebrar el paso (Pascua) de Cristo y el impacto de este paso en nuestras vidas el día de hoy.

Celebrar también es signo de un acto comunitario. Se celebra con otros, se comparten los sentimientos que trae el hecho celebrado y descubrimos en ello un camino compartido. Se ha hablado mucho de empatía en estos días, de ponerse en el lugar del otro. Pero hacer el camino juntos, es caminar con el otro, no en el lugar de otro, cada uno desde el valor que tiene su propia vida en el mundo.

Los invito a celebrar cada día de Semana Santa con su sentido encarnado, poner en este sentido, la fuerza de lo vivido este tiempo. Vivamos un Jueves Santo que ofrece la alegría del encuentro, de la fraternidad soñada y gozada, celebrar los afectos que amamos terrenalmente. La Santa Cena ocurrió entre amigos plenos de humanidad. Vivamos nuestra Cena en la intimidad de los que estamos compartiendo esta cuarentena, en torno a una mesa que sea familiar, miremos lo que hemos contruido como familia en este tiempo de aislamiento. Miremos aquello que nos une.

Viernes Santo, viernes de dolor y ausencia, de soledad. Tengamos durante este día, presente en nuestros corazones a quienes esta cuarentena los ha encontrado sin un lugar donde estar. Con este corazón poblado por quienes no tienen hogar miremos la Cruz. Pero miremos la cruz más allá del dolor terrible que causó. Miremos la Cruz como el acto de consecuencia que fue, de coherencia entre discurso y vida, de amor y entrega total. Esta cuarentena no es una cruz que cargar. La cruz de Cristo es una cruz que es el símbolo de una decisión. Esta cuarentena es la posibilidad de identificar con absoluta claridad en dónde pongo mi confianza y mi seguridad, en qué quiero convertirme, quién quiero ser. Es momento de definiciones. Tenemos dos posibilidades claras: huir (como hicieron algunos en el tiempo de Jesús) o quedarse



(como María a sus pies). Puedo quedarme al pie de la Cruz acompañando a Jesús, pero también puedo negarlo. Es nuestra opción, seguirlo o no. Y frente al abismo de la inseguridad, la incomodidad, la inquietante realidad que nos abrumba, dar el paso seguro hacia ÉL, es decir, confiar, acompañar, quedarme de pie, enfrentar, responsabilizarme, construir, comprender. Para eso se necesita más entereza que para salir corriendo, externalizar, acusar o culpar.

Sábado Santo, sábado de espera. Silencio, sin respuestas. No sabemos qué hacer, cómo responder. Así es el mundo sin Cristo. Es lo que nos pasó con esta pandemia. Parecía que la vida que habíamos armado estaba clara y definida. Todo parecía dicho, pero hoy no sabemos qué viene. No hemos sido educados para asumir la frustración y el dolor. Morder el polvo. Y esperar. Esperar para saber qué va a pasar. Detenerse, hacer silencio, esperar, aquilatar la experiencia acumulada. Cuarentena de espera con ansiedad, nos hemos bajoneado, nos hemos entristecido, ¿he sentido que esta experiencia me supera, o que la superaremos?. Cuarentena que cuestiona, que revisa los valores fundamentales que orientan mis reacciones y decisiones. Sábado Santo, sábado en que se detiene el mundo pero sujeto a la esperanza que algo nuevo viene.

Finalmente, después que pareciera que todo terminó, vamos al sepulcro, ese lugar que es el lugar de la muerte. Vamos al sepulcro, pero vamos ¿a confirmar que Cristo murió, o que Cristo resucitó? Hay que hacer el camino al sepulcro, atrevernos a mirar la muerte cara a cara. Confirmar lo que creemos o no creemos. Sin duda ha sido un tiempo poco comfortable. Se nos desarma todo lo construido hasta ahora y que dábamos por seguro. Lo único intacto son los afectos y la verdad que aflora en nuestras respectivas vidas. Vida personal, vida laboral, vida de nuestra comunidad educativa, vida del país. Todo aparece amenazante. Pero sólo después de la muerte es posible confirmar que Cristo resucitó. Esa alegría es consecuencia de que algo importante pasó. Hubo dolor, hubo muerte. Después vino la Resurrección, no antes. No sin muerte. No es de cero que se parte la Resurrección. No es dar vuelta las páginas de la vida que me incomodan y empezar a escribir en un libro nuevo. No es evitando la realidad y sus incomodidades que puedo partir una vida nueva. La vida no es estática. No está todo dicho ni resuelto. No se empieza de cero, se empieza con todo. Porque donde hay vida, hay esperanza, pues la vida se abre camino por donde sea, como la semilla que cae en una rendija y brota llena de frescura y verdor. Que de esta rendija que ha sido esta cuarentena ibrote vida nueva!

Querida familia nolasquina, nos nos dejemos quitar la fe que nos sustenta. Nada puede ser amenazante si en el centro de nuestras vidas atesoramos el Amor Total. Cuando estamos frente al abismo, dar el paso certero de que esto no nos va a vencer. Aunque todo parece perdido volver a creer porfiadamente en el ser humano y su grandeza. Volver a confirmar que es posible levantarse muchas veces.

Vivamos estos días celebrando la fe que nos fue regalada y la vida que en nuestras manos fue confiada. La nuestra y la de nuestros hijos y estudiantes.

Aprovecho la ocasión para informarles que desde el inicio de este aislamiento, activamos en forma inmediata un proceso remoto de aprendizaje, a



través de nuestra página web y correos. En este caminar, hemos ido avanzando progresivamente, incorporando nuevas herramientas que nos han permitido entregar, dentro de lo que es posible, un servicio educativo más completo a nuestros estudiantes y de acuerdo a lo planificado para afrontar técnicamente esta contingencia, sin embargo es necesario seguir creciendo en estrategias de acompañamiento a los estudiantes del colegio.

Desde el lunes 13 y hasta el viernes 24 de abril, tendremos dos semanas de vacaciones, para permitir un descanso en medio de toda la carga y nueva exigencia a la que hemos estado sometidos este último mes, y así las familias puedan reorganizar sus sistemas internos.

Nos corresponde dar un nuevo paso en este andar, por esto, desde el lunes 27 de abril, al reintegrarnos a clases, haremos un avance más en la plataforma, reorganizando los horarios del chat, foro y otras herramientas para un mejor aprovechamiento de estos recursos y donde, paulatinamente y en un avance creciente, vamos a incorporar en las asignaturas clases grabadas o PPT con grabación de voz, explicando los contenidos, como ya lo han hecho en algunas asignaturas y cursos, lo que se va a complementar con el desarrollo de guías, trabajos y evaluaciones, que nos van a permitir avanzar en este año académico, lleno de incertidumbres, donde ha prevalecido el valor de la vida como centro de nuestro actuar.

En cada paso dado en este tiempo de aprendizaje remoto, ha estado el principio de gradualidad y progresión pensando en los profesores, las familias y en especial, los estudiantes.

Sabemos que toda esta experiencia y su avance, implica un nuevo desafío para todos, pero también contamos con un equipo profesional que está entregando las herramientas para poder hacer frente a esta adversidad a la que nos hemos visto enfrentados. Por este motivo estaremos, como siempre ha sido, brindando toda la ayuda que necesitan para llevar a efecto este nuevo avance en la experiencia virtual de aprendizaje.

Querida Comunidad, vivamos este tiempo con esperanza. Acudamos a la certeza del amor de Dios ante la incertidumbre y las preocupaciones. Abracemos nuestros valores fundamentales y en ese espacio de seguridad, el Amor de Dios nos sostendrá.

Con afecto sincero,

María Soledad Rivera Muñoz

Rector